

**LA GALERNA DE 1912:
TRAGEDIA Y SOLIDARIDAD
EN EL ÁMBITO PESQUERO VASCO**

**THE GALE OF 1912:
TRAGEDY AND SOLIDARITY
IN THE FISHING BASQUE AREA**

Olga Macías
UPV/EHU

Entregado el 6-10-2011 y aceptado el 10-11-2011

Resumen: Este artículo trata sobre la galerna que se cobró la vida de cerca de 140 pescadores en el litoral vizcaíno en agosto de 1912. A la tragedia se sumó un movimiento de solidaridad pública canalizado por las instituciones políticas. Esta catástrofe ocurrió en un momento de cambios decisivos tanto en las artes como en las embarcaciones de pesca, a lo que se añadían las transformaciones en los sistemas tradicionales de asociacionismo obrero en el ámbito pesquero. Las consecuencias de esta catástrofe incidieron de diferente modo tanto en la evolución de las actividades pesqueras como en la organización social.

Palabras clave: Historia Contemporánea, Pesca, Litoral Cantábrico, País Vasco, Galerna, Solidaridad Pública, Auxilios Sociales, Técnicas de Pesca.

Abstract: This article treats on the gale that one received the life closely of 140 fishermen in the Biscayan littoral in August, 1912. To the tragedy there added a movement of public solidarity canalized by the political institutions. This catastrophe happened in a moment of decisive changes both in the arts and in the crafts of fishing, to what the transformations were added in the traditional systems of working association in the fishing area. The consequences of this ca-

tastrophe affected of different way both in the evolution of the fishing activities and in the social organization.

Key words: Contemporary history, Fishing, Cantabrian Littoral, Basque Country, Gale, Public Solidarity, Social Aids, Technologies of Fishing.

En el año 2012 se cumple el centenario de la galerna que arrasó con buena parte de la flota compuesta por pescadores procedentes de Bermeo, Ondarroa, Elanchove y Lequeitio. Más que la envergadura en sí de este fenómeno atmosférico, cuya naturaleza se repetía pautadamente a lo largo de la costa cantábrica, las consecuencias de la galerna de 1912 sirvieron como un punto de inflexión en el uso de las artes y modos de pesca tradicionales. Además, también supuso un revulsivo para el tradicional corporativismo de los trabajadores del mar.

Las cifras de esta catástrofe hablan por sí mismas del duelo que sembró en la costa vizcaína, de los 143 arrantzales que perecieron, 116 procedían de Bermeo. La galerna afectó a aquellas lanchas que estaban faenando a 45 millas del cabo Machichaco durante la noche del lunes 12 al martes 13 de agosto de 1912. Se habla de una galerna de dimensiones no previstas, aunque también hay quien indica que no fue tal fenómeno atmosférico, sino las estribaciones del frente de una borrasca que se descolgó demasiado al sur para la época del verano en la que se encontraban. Ya fuese una galerna o las estribaciones de una borrasca, esta tragedia ha quedado inscrita en los anales de la historia de las actividades pesqueras tanto por sus graves consecuencias como por los cambios que suscitó en el plano técnico y en el plano laboral.

En este artículo se abordan las primeras reacciones frente a las devastadoras consecuencias de la galerna. Ya fuesen las instituciones políticas, las asociaciones de pescadores o el pueblo llano, nadie quedó indiferente ante este hecho. Después de la alarma inicial y de constatar la magnitud y las causas de la tragedia surgió un movimiento de solidaridad pública que fue canalizado por diferentes gestores, en particular por diversas entidades públicas y, también, por corporaciones privadas sin ánimo de lucro. Además, hay que tener en cuenta que esta catástrofe ocurrió en un momento de cambios decisivos tanto en las artes como en las embarcaciones de pesca, a lo que se añadían las transformaciones en los sistemas tradicionales de asociacionismo obrero en el ámbito pesquero. Las consecuencias de esta catástrofe incidieron de distinto modo tanto en la evolución de las actividades pesqueras como en la organización obrera de los pescadores.

En cuanto a las fuentes documentales utilizadas para la elaboración del presente artículo, hemos optado por acercarnos a la realidad social de la época a través de los periódicos diarios. Dentro de estos rotativos *El Liberal* de Bilbao hace un seguimiento más exhaustivo de la vertiente política, social y moral del tema que nos ocupa. Este periódico surgió en 1901 como una edición de su homónimo de Madrid. Cuajado del mismo talante

democrático y de defensor del republicanismo, intentaba llegar a las clases populares con un modelo de seriedad informativa y amenidad¹.

Antecedentes

Desde tiempos inmemorables los pescadores vascos han abordado las actividades pesqueras en los más diversos ámbitos. La pesca en las zonas del litoral, más próximas a los puertos de descarga, ofrecía el marco en el que se desarrollaba la pesca de bajura. Estas actividades pesqueras estaban reguladas por las normativas que establecían las Cofradías de pescadores. Dentro de las funciones de estas organizaciones destacaban aquellas que se centraban en los aspectos económicos, sociales y asistenciales. Por ejemplo, según los estatutos de las cofradías se fijaban las fechas de inicio de las campañas de pesca, los mecanismos de subastas y, lo más importante dentro del tema que tratamos en este trabajo, las derramas entre los cofrades para atender a gastos extraordinarios derivados de accidentes de mar, daños por catástrofes (naufragios, daños en barcos por temporales...). La vertiente social o asistencial de las cofradías afectaba prácticamente a la gran mayoría de los habitantes de los municipios pesqueros².

¹ María Cruz Seoane: *Historia del periodismo en España. 3. El siglo XX: 1898-1936*, Alianza, Madrid, 1996. En la época de nuestro estudio, por lo que respecta al tratamiento periodístico de un tema como el que nos ocupa, la repetición de datos en unos y en otros periódicos era constante. Es más, en cuanto a la Galerna de 1912 nos encontramos con reproducciones íntegras en otros rotativos de los artículos redactados en *El Liberal*. En este orden de cosas, la corriente ideológica de cada periódico marcaba los comentarios y los análisis de los acontecimientos, del mismo modo que determinaba las posibles soluciones que se proponían. Otra cosa bien distinta sucedía cuando se hacía referencia a las opiniones de entendidos o de instituciones de reconocido prestigio, en este caso, estas declaraciones eran publicadas en casi todos los rotativos. Por estas razones, ante la naturaleza social de nuestro estudio y después de cotejar cómo los diferentes periódicos trataron con mayor o menor profundidad este tema, hemos optado por seguir la pauta marcada por la información recabada en *El Liberal*, sin obviar los testimonios presentados por los otros periódicos. Hay que reseñar, por último, que la prensa vasca en Sudamérica hizo también un amplio seguimiento de este tema, por ejemplo en *Euskaria* se reproducían los datos aportados por *El Liberal*.

² Luis Miguel Macías Pereda y Miguel Muruaga: «La flota pesquera vasca: una breve reseña histórica y sociológica.», *Revista de Estudios Agro-Sociales*, n.º 160, 1992, pp. 215-234; Ander Delgado y John K. Walton: «La pesca y los pescadores en Inglaterra y el País Vasco (siglo XIX-1930): los casos de Whitby y Bermeo», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n.º 4, 2003, pp. 563-582.

Es innegable que las poblaciones costeras han estado condicionadas por la actividad pesquera y, por lo tanto, que la influencia de las cofradías y también de la Iglesia fuese determinante en el devenir de estos municipios. Siempre se ha hablado mucho de la estrecha relación entre los pescadores y las prácticas religiosas. Dentro de un oficio de elevada siniestralidad, los rituales religiosos estaban presentes en el día a día³. Es más, dentro de catástrofes como la Galerna de 1912, estos aspectos afloraron con toda crudeza y mostraban una vertiente sociológica apenas estudiada.

Dentro de esta dinámica, tanto las cofradías como la Iglesia influían de un modo determinante en la vida de las poblaciones pesqueras. En efecto, el poder político y administrativo estaba sometido a las exigencias de los órganos representativos de los pescadores. A su vez, la situación económica de los pescadores tenía su reflejo en el comercio y demás actividades de servicios hasta el punto de que las campañas con escasas capturas creaban situaciones de crisis en el conjunto de los puertos pesqueros⁴. Ni que decir tiene que una catástrofe como la de 1912 implicaba a la totalidad de las localidades afectadas con unas consecuencias difíciles de predecir pero fáciles de suponer.

Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta la exclusiva dedicación de los pescadores de los puertos vizcaínos a las actividades pesqueras, como Bermeo, Ondarroa o Lequeitio. A pesar de que a finales del siglo XIX la pesca se había transformado considerablemente en las costas vascas, esta exclusividad económica de los citados puertos vizcaínos se mantuvo. Hubo cambios positivos, como la introducción del vapor en las embarcaciones pesqueras, y también hubo otros cambios negativos, como la sobrepesca. Por ejemplo, como consecuencia del exceso de pesca que tuvo lugar a finales del siglo XIX, se produjo un considerable declive de las capturas de la costera de invierno, la del besugo y, también de un modo paralelo, fueron disminuyendo las cantidades capturadas de otros pescados como la merluza. Por consiguiente, la costera del verano, centrada en el atún, se convirtió desde finales del siglo XIX en el eje central de la actividad pesquera de los puertos de bajura vascos. Junto a este tipo de pesca destacaba también la captura de sardina y de anchoas, que junto al atún se

³ Macías Pereda y Muruaga: *op. cit.*, 1992.

⁴ Macías Pereda y Muruaga: *op. cit.*, 1992; Delgado y Walton: *op. cit.*, 2003.

dedicaban en gran medida a su transformación para conserva, salazón o escabeche⁵.

A principios del siglo XX continuaba dándose la sobreexplotación de los recursos pesqueros que había comenzado a finales del siglo anterior. La mayor capacidad extractiva de los vapores, las nefastas consecuencias de la pesca de arrastre y el uso de otras artes perjudiciales (el bolinche o la pesca a la ardora) aumentaban la alarma entre los pescadores que se dedicaban a la pesca de bajura⁶.

Para el mundo de la pesca la llegada del siglo XX supuso el comienzo de una época de grandes cambios y transformaciones. En efecto, desde el punto de vista técnico, el inicio de este siglo trajo consigo cambios sustanciales. Se produjo la aparición de la pesca industrial y esta revolución, aunque de un modo más atenuado, también se vivió en el ámbito de la pesca artesanal. Más que de cambios habría que hablar de adaptaciones que permitieron a este tipo de pesca mantener su carácter. Estas transformaciones se efectuaron de una forma paulatina, sin demasiados contrastes⁷.

La principal novedad fue la introducción de los propulsores mecánicos en la pesca artesanal. En 1900 se adquirió el primer vapor para San Sebastián y dos años después ya llegaron a Bermeo, con una rápida expansión por todos los puertos vascos. Al mismo tiempo, hay que tener en cuenta que la pesca artesanal se considera como un tipo de pesca eminentemente manual con escasas posibilidades de tecnificación. Todo o casi todo se realizaba de una manera más o menos manual lo que requería un elevado número de tripulantes, que además tenían que trabajar en unas condiciones de dureza extrema. Con la aparición de los propulsores mecánicos surgieron también aplicaciones mecánicas auxiliares que facilitaron las actividades pesqueras⁸.

Ya se ha comentado que con el inicio del siglo XX se dio paso a una nueva estructura pesquera con unas características marcadas por la transi-

⁵ Juan Gracia Cárcamo: «El sector pesquero en la historia del País Vasco: esbozo de los conocimientos actuales y problemas abiertos a la futura investigación historiográfica», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n.º 1, 1996, pp. 209-214.

⁶ Gracia Cárcamo: *op. cit.*, 1996. Ernesto López Losa: «La pesca en el País Vasco. Una visión a largo plazo (siglos XIX y XX)», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n.º 3, 2000, pp. 239-276.

⁷ Juan Antonio Apraiz Zallo: «La pesca artesanal en el siglo XX. Cambios y transformaciones en la Costa Vasca», *Zainak*, n.º 25, 2003, pp. 327-348.

⁸ Apraiz Zallo: *op. cit.*, 2003. Delgado y Walton: *op. cit.*, 2003.

ción de un mundo de demanda limitada hacia otro en el que ésta crecería rápidamente. Desde mediados de los años ochenta, el volumen de los desembarcos comenzó a incrementarse. Mientras que en Bilbao y San Sebastián el aumento de las capturas estaba vinculado con la mayor demanda del pescado fresco, en puertos como Bermeo, Lequeitio, Ondarroa, Motrico o Guetaria, este incremento estaba impulsado por la industria transformadora. En estos puertos se abrió un nuevo modelo de mercado y explotación que estaría dominado por aquellas especies que se demandaban para su salazón, escabeche o conserva, en particular, el bonito y la anchoa⁹.

La demanda generada por la nueva industria transformadora otorgó mayor peso en el esquema productivo artesanal a las pesquerías de primavera y verano (bonito y anchoa). El abuso de la pesca de arrastre hizo desaparecer casi por completo las especies que se capturaban durante la costera de invierno (merluza y besugo). Al desaparecer prácticamente las costeras de invierno se generó una ruptura del sistema tradicional de pesca de bajura. Hasta marzo no comenzaba la costera de la anchoa, por lo que había un espacio desde mediados de otoño en los que la penuria económica acechaba a los puertos pesqueros. Además, hay que tener en cuenta que las especies sobre las que se basaba este nuevo modelo de pesca de bajura podían sufrir grandes variaciones de un año a otro, con lo que los ingresos también eran irregulares a medio plazo¹⁰.

Estos avances significativos tanto en los modos como en las técnicas de pescar, apenas acarrearón cambios en la estructura gremial. Aunque en 1873, con la abolición de las matrículas de mar y el establecimiento de la libertad de pesa, y posteriormente con el Reglamento de la Libertad de Pesca Reglamentada de los años ochenta, desaparecieron los derechos exclusivos de pesca y la apertura del sector a nuevos inversionistas, la organización gremial del sector pesquero vasco de bajura apenas sufrió cambio alguno¹¹.

Por lo que se refiere a la propiedad de las embarcaciones pesqueras a principios del siglo XX, y centrándonos en el caso específico de Bermeo, lo habitual era que el propietario de la embarcación fuese también a la vez tripulante de la misma. La facilidad para adquirir las lanchas entre varios socios facilitaba a los arrantzales hacerse propietarios de ellas. Con la

⁹ López Losa: *op. cit.*, 2000.

¹⁰ López Losa: *op. cit.*, 2000.

¹¹ López Losa: *op. cit.*, 2000.

llegada del vapor la situación no varió, con la salvedad que para la compra de una embarcación se necesitaban más socios. La copropiedad era la única forma de organización económica del sector pesquero que se ha constatado en Bermeo. La razón, el tipo de reparto de los beneficios según el sistema denominado *a la parte*. Este sistema se adecuaba a las habituales variaciones en las capturas y ofrecía una relativa igualdad a todos sus partícipes¹².

La pervivencia al igual que en Bermeo y en otros puertos vascos de la tradicional organización de trabajo subordinada a las directrices de las cofradías fue consecuencia de la perfecta integración entre las formas tradicionales de propiedad, retribución y gestión del sector pesquero con un nuevo sector conservero que absorbía la mayoría de las capturas. Ello provocó que se mantuviesen unas relaciones comunitarias y cooperativas entre los pescadores basadas en un sustrato tradicional, frente a otros colectivos obreros vascos inmersos en nuevas transformaciones sociales y laborales¹³.

En cuanto a la crisis del mutualismo tradicional representado por las cofradías, unida a la influencia del movimiento obrero terrestre y al malestar por la escasa participación en unos negocios pesqueros cada vez más en alza, este asociacionismo no tardó en derivar hacia otro más reivindicativo desde el punto de vista laboral y social. Al poco de iniciarse el siglo XX, en algunos puertos del País Vasco como Bermeo y Mundaca, se produjeron escisiones en sus sociedades por motivos políticos y laborales¹⁴.

Galernas y embarcaciones

Las galernas son vientos típicos que afectan especialmente a la costa sureste del Cantábrico, entre el cabo Matxitxako (Vizcaya) y el cap Bre-

¹² Delgado y Walton: *op. cit.*, 2003.

¹³ Delgado y Walton: *op. cit.*, 2003. Ander Delgado: «Propuesta popular y política (Bermeo, 1912-1932)», *Ayer*, n.º 40, Madrid, 2000, pp. 169-192. Ander Delgado Cenda-gortagarza: *Bermeo en el siglo XX. Política y conflicto en un municipio pesquero vizcaíno (1912-1955)*, Ayuntamiento de Bermeo y Eusko-Ikaskuntza, San Sebastián, 1998.

¹⁴ Alberto Ansola Fernández: *Una pesca feliz: a propósito de Alfredo Saralegui y sus pósitos de pescadores (1915-1936)*, VIII Congreso de la Asociación Española de Historia Económica, 13-16 de septiembre de 2005.

tón. A veces pueden confundirse estas galernas con los típicos temporales del noroeste que afectan a toda la costa cantábrica. Las galernas son entradas súbitas de aire marino con ráfagas de fuerza 8 y 9, entre 60 y 85 kilómetros por hora. Aparecen repentinamente y el mar se agita en breves instantes, al mismo tiempo que las temperaturas descienden drásticamente. Las galernas pueden darse desde marzo hasta octubre, aunque se producen con más frecuencia durante el verano¹⁵.

La galerna del 1912 no ha sido la única catástrofe de este tipo que ha sembrado la desgracia entre los pueblos pesqueros del Cantábrico. Si nos atenemos al número de cifras, la galerna que se desencadenó el 20 de abril de 1878, Sábado de Gloria, se saldó con más de 300 fallecidos entre Cantabria, Vizcaya y Guipúzcoa y, del mismo modo, la que tuvo lugar el 26 de julio de 1881 se cobró un centenar de víctimas¹⁶. Por último, se calcula que en la galerna del 19 de octubre de 1892 murió una treintena de pescadores, entre ellos el conocido patrón donostiarra Luis Carril¹⁷.

Cada vez que ocurría alguna de estas desgracias, la opinión pública y la opinión publicada clamaban ante la desidia de las autoridades marítimas, a las que se acusaba abiertamente de no dotar a la costa de las infraestructuras necesarias para socorrer a los naufragos. Con motivo de la galerna del 26 de julio de 1881, el corresponsal en Bermeo de El Noticiero Bilbaíno, hacía referencia a las cartas y telegramas que en este pueblo se estaban recibiendo de otros enclaves afectados por este siniestro a lo largo de toda la costa cantábrica¹⁸. Por de pronto, se decía que no había tantas víctimas como el fatídico Sábado de Gloria de 1878, aunque en todas las misivas se hacía referencia a lo que se consideraba la causa principal de estos desastres. Para las autoridades de los pueblos afectados, la apatía y el olvido de las autoridades competentes en la formación de las Juntas de Salvamentos Marítimos (con excepción de Portugalete), era la causa directa del elevado número de víctimas que se cobraban las galer-

¹⁵ Enciclopedia Auñamendi: *Galerna*. <http://www.euskomedia.org/aunamendi?idi=es>. José Luis Arceche García: «La Galerna del Cantábrico», *AME Boletín*, n.º 22, 2008, pp. 19-24. Manuel Viedma Muñoz: «El régimen de vientos en la cornisa cantábrica», *Nimbus*, n.ºs 15-16, 2005, pp. 203-209.

¹⁶ Viedma Muñoz: *op. cit.*, 2005. *La Gaceta del Norte*, 15 de agosto de 1912, y *La Voz de Guipúzcoa*, 15 de agosto de 1912. Se estima que en la Galerna del 20 de abril de 1878 fallecieron 85 hombres de Bermeo, 41 de Elanchove, 90 de Ondarroa, 7 de Lequeitio y 2 de Guecho, con un total de 144 víctimas.

¹⁷ Viedma Muñoz: *op. cit.*, 2005.

¹⁸ *El Noticiero Bilbaíno*, 29 de julio de 1881.

nas. Consideraban que la solución era sencilla, la compra de los elementos necesarios para el socorro de los naufragos.

Pasaron los años y tuvo que venir otra tragedia para sacar de nuevo a la palestra la falta de las infraestructuras para salvamentos marítimos. La galerna de 1912 tuvo lugar en un momento en el que convergían los modos tradicionales de pesca y de asociacionismo obrero con nuevos y radicales cambios en las artes y en la tracción pesqueras. El motor de vapor irrumpía cada vez con más fuerza en un ámbito artesanal, en el que las chalupas y las traineras copaban todavía importantes cotas de mano de obra, afecta a una organización gremial que hundía sus raíces en normativas medievales. Pero esta coexistencia de nuevas y tradicionales técnicas pesqueras trajo consigo también una simbiosis entre ambos sistemas de captura. Por ejemplo, no era raro encontrar diferentes tipos de lanchas que faenaban bien solas o en combinación con vaporcitos pesqueros. Es más, entre las diferentes compañías que se dedicaban a la pesca matriculadas en Bermeo, era habitual que las lanchas boniteras se dedicasen a la captura de los túnidos para llevarlos a los vaporcitos en alta mar, los que volvían con las capturas a puerto a toda velocidad¹⁹.

Las chalupas eran la embarcación de altura dentro de la pesca de bajura. Se empleaban para la captura de túnidos a la cacea en verano y besugo con palangres en invierno. Al frecuentar caladeros y zonas de pesca bastante alejados de los puertos base, estas lanchas debían compaginar velocidad y solidez²⁰.

En cuanto al uso del vapor, en la costa vasca el abandono de la vela fue drástico. Así es, la llegada de la hélice a la pesca en la primera década del siglo xx fue una revolución. Se ha insistido en que la lancha vapora fue apreciada por los pescadores vascos esencialmente a causa de su polivalencia, ya que venía a sustituir de golpe a dos embarcaciones tradicionales: la trainera y la chalupa bonitera. También se recuerda la galerna de agosto de 1912 como factor decisivo en la renovación de la flota al elevar los márgenes de «seguridad» de los pescadores. El cambio se produjo

¹⁹ Enciclopedia Auñamendi, *Vida y pesca de los pescadores en Vizcaya. La pesca y la vida de los pescadores a fines del siglo XIX e inicios del XX en Vizcaya. (Según Carmelo Echegaray en Geografía General del País Vasco-Navarro)*. <http://www.euskomedia.org/aunamendi?idi=es>.

²⁰ Juan Antonio Apraiz Zallo: «Las embarcaciones del Untzi Museoa-Museo Naval: estudio del patrimonio flotante recuperado», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n.º 2, 1998, pp. 487-505. Apraiz Zallo: *op. cit.*, 2003.

dentro de una misma generación de pescadores que debieron de contar con el apoyo de una economía saneada, un substrato tecnológico favorable en plena expansión industrial del País Vasco y una buena predisposición hacia la innovación y el cambio²¹.

Esta era la dicotomía en la que se encontraba el mundo pesquero en 1912. La modernidad de las lanchas vaporas, cuya compra exigía un fuerte desembolso al que la mayoría de los pequeños armadores no podían hacer frente, y la tradición de la vela y el remo, que a todas luces se estaba quedando anquilosada ante la cada vez mayor demanda de un mercado en continua expansión.

La Galerna de 1912

Las primeras noticias oficiales que se tienen de los efectos desastrosos de la galerna de 1912 aparecen en los rotativos el día después del desastre, el 14 de agosto. Con titulares tan descriptivos como *Tragedia de los pescadores de Bermeo*, *La lucha con el mar*, *Vidas y embarcaciones inmoladas*, *Escenas de desesperación y locura* y *Otra vez la galerna maldita ha inmolado la sangre de los pobres pescadores de Bermeo*, no solo la prensa vizcaína y guipuzcoana, sino también la de otras latitudes, informaba sobre el luctuoso hecho en unos momentos en los que todo era confusión²². Se tenían noticias por las autoridades locales de que había más de 20 muertos por la galerna y nada se sabía de 160 hombres. Y lo más sangrante era la denuncia de periódicos como *El Liberal* en su edición de Bilbao que acusaba abiertamente de la desgracia al egoísmo e insensatez de unos cargos políticos que abandonaban la solidaridad para satisfacer su orgullo, rencillas y feudalismo. El resultado de esta actuación se veía reflejado en las palabras del Gobernador Civil, Sr. Novella, al alcalde

²¹ Juan Carlos Arbex: «Embarcaciones tradicionales. La vela al tercio y los últimos pesqueros a vela del Golfo de Vizcaya», *Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco*, n.º 2, 1998, pp. 363-378.

²² *El Pueblo Vasco* (San Sebastián), 13 y 14 de agosto de 1912; *El Heraldo Alavés*, 13 de agosto de 1912;

El Nervión, 13 y 14 de agosto de 1912; *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A; *La Vanguardia*, 14 de agosto de 1912; *El Correo del Norte*, 14 de agosto de 1912; *El Noticiero Bilbaíno*, 14 de agosto de 1912; *La Gaceta del Norte*, 14 de agosto de 1912; *El Pueblo Vasco* (Bilbao), 14 de agosto de 1912; *La Voz de Guipúzcoa*, 14 de agosto de 1912; *El Porvenir Vasco*, 14 de agosto de 1912.

de Bermeo, Atanasio de Urquiza, que ante las súplicas de este último para que se enviaran los auxilios necesarios a los pescadores, el Gobernador Civil contestó que no se podían enviar los auxilios oficiales porque estos no estaban preparados²³. Es más, según este rotativo tampoco se hallaban fortalecidas aquellas instituciones que habrían garantizado una infraestructura técnica suficiente para hacer frente a los embates del mar.

Las primeras en solicitar ayuda a la Diputación de Vizcaya fueron las autoridades de aquellos pueblos a los que pertenecían las lanchas de las que no se tenían noticia. El mismo martes 13 de septiembre, a primera hora de la tarde, el alcalde de Bermeo telegrafió al presidente de la Diputación de Vizcaya haciéndole saber que esa noche había tenido lugar un temporal que había causado naufragos²⁴. De igual manera, le pedía al citado presidente que ordenase a los pueblos de la costa que saliesen para socorrer a las lanchas en peligro que se encontraban a unas 40 millas a la altura de Ondarroa.

El alcalde de Bermeo también envió sendos telegramas a la Comandancia de Marina de Bilbao y a la Casa Naviera Sota y Aznar, requiriendo su ayuda. En la Comandancia no se habían recibido hasta ese momento noticias oficiales sobre el suceso, si bien, se tenían ciertas referencias por algunos particulares que un remolcador había encontrado a 3 naufragos. Por su parte, la casa naviera Sota y Aznar contestó que era imposible enviar barco alguno en auxilio, porque en la Ría solo había dos vapores de la compañía y no podían hacerse a la mar con la rapidez necesaria²⁵.

A media tarde del día 13 se hablaba de que *el mal no tenía remedio* y que se ignoraba al cierre de las ediciones de los periódicos la suerte de las tripulaciones. Al puerto exterior de Bilbao habían llegado en arribada forzosa 18 o 20 vaporcitos vascongados y asturianos y, ningún barco había querido salir por el estado de la mar, con gruesa marejada y viento fuerte del N.O.²⁶.

Poco a poco se iban aclarando las circunstancias en la que se desarrolló la tragedia. El temporal se desencadenó el día 12 por la tarde y alcanzó su apogeo durante la noche para amainar algo el día 13. Para los marinos, si algo ocurrió tuvo que ser durante la madrugada, por lo que todos los auxilios que se enviasen el día 13 ya eran tardíos. En Bermeo, la

²³ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

²⁴ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

²⁵ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

²⁶ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

primera inquietud por la suerte que podían haber corrido las tripulaciones comenzó a primeras horas de la mañana del día 13. Fueron las mujeres las que dieron las primeras voces de alarma y rápidamente se propagaron por todo el pueblo. No se sabe con certeza, pero alguna referencia oficial llegó sobre la catástrofe lo que produjo una honda emoción, seguida de lloros y griterío por parte de las familias de los pescadores²⁷.

Trascurridas dos horas desde la llegada de las primeras embarcaciones en arribada forzosa todavía faltaban 24 lanchas boniteras matriculadas en Bermeo y el temporal arreciaba. Nadie daba noticia alguna y la alarma se agudizó. Hay que añadir que estaba oscureciendo y que no había modo de enviar socorro alguno, con la consiguiente aflicción y desesperación de los familiares de aquellos tripulantes que todavía no habían regresado. La multitud pedía noticias a los pescadores de las lanchas que habían llegado en arribada forzosa y después de un mutismo inicial, estos arrantzales comenzaron a dar detalles de una de las lanchas naufragadas a la que no pudieron socorrer. La certeza de que no había esperanza de salvación para las lanchas que todavía no habían arribado a puerto —faltaban 22 lanchas— hizo que una angustia indescriptible dominase la población²⁸.

A las 6 de la tarde el corresponsal de *El Liberal* en Bermeo informaba que había llegado otra lancha con nuevas noticias. Sus tripulantes habían recogido a otros dos pescadores de una de las lanchas que habían zozobrado. A las 9 de la noche no había entrado ninguna lancha más y se calculaba que faltaban de 20 a 21 lanchas, cada una con 10 hombres a bordo. En total no se tenía noticia de 160 hombres. A eso de las 10 de la noche toda la población de Bermeo se agolpaba en el muelle. La noche era cerrada, con una densa niebla que imposibilitaba atalayar el horizonte²⁹.

Mientras tanto, el alcalde de Bermeo informaba al Gobernador Civil de Vizcaya de los naufragios de lanchas boniteras esa madrugada y que se temían mayores naufragios, puesto que se encontraban en el mar, a 30 millas a la altura de Zumaya, 20 lanchas en inminente peligro por la imposibilidad de auxiliarles ante la falta de medios. Se rogaba también al Gobernador Civil que, por mediación de los navieros de Bilbao y de San Sebastián, se prestase auxilio a estas lanchas³⁰.

²⁷ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

²⁸ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

²⁹ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

³⁰ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

La respuesta del Gobernador no pudo ser más lacerante. Si bien lamentaba los naufragios, le censuraba al alcalde de Bermeo que no hubiese cumplido lo dispuesto por la circular que se recogió en el Boletín oficial del 15 de mayo de 1911, es decir, avisar a las autoridades competentes en cuanto se tuvo las primeras noticias del naufragio. De haberse actuado de este modo, añadía el citado Gobernador, los auxilios que se dispusieron nada más recibir el primer telegrama a primera hora de la tarde, hubieran llegado con mayor rapidez y eficacia. El Gobernador indicaba al alcalde de Bermeo que nada más recibir noticias de la catástrofe avisó a las compañías consignatarias del puerto de Bilbao y a otras entidades pidiendo auxilios. Sin embargo, estas ayudas no fueron posibles porque estas compañías adujeron que no tenían barcos en el puerto que pudieran acudir en socorro de las lanchas y que mandar a los remolcadores sería una locura³¹.

El intercambio de telegramas entre el Gobernador Civil de Vizcaya y el alcalde de Bermeo fue continuo. El alcalde instaba al Gobernador a que solicitase datos a todos los puertos del Cantábrico sobre las lanchas desaparecidas. Entretanto, el Gobernador Civil de San Sebastián telegrafió al de Vizcaya indicándole que había avisado a los alcaldes de Zumaya y de Fuenterrabía al igual que a la Comandancia de Marina de la capital donostiarra para que se organizase un servicio de socorro a la altura de Zumaya. Del mismo modo, el alcalde de Ondarroa informó al Gobernador Civil de Vizcaya de que acababan de salir 3 vapores pesqueros que se hallaban en ese puerto para las tareas de rescate, si bien, se ignoraban los efectos del temporal. Este alcalde también solicitaba al gobernador noticias sobre las consecuencias de la galerna y que pidiese detalles de los mismos a Asturias y Santander³².

La falta de noticias sobre las lanchas boniteras que habían salido a faenar también afectaba al puerto de Ondarroa. En telegrama del alcalde de esta localidad al Gobernador Civil de Vizcaya se indicaba que habían regresado los tres vapores que habían salido en auxilio de los naufragos. Los vapores habían encontrado algunos restos y faltaban noticias de 15 lanchas y de tres vapores, todos ellos de matrícula de Ondarroa y que se hallaban boniteando en Santander y Asturias. Por lo tanto, se solicitaba al Gobernador que pidiese noticias de estas naves a las comandancias de Bilbao, Santander y Gijón y que telegrafiasse el lugar donde se hallaban. El Goberna-

³¹ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

³² *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

dor, con total diligencia escribió a los gobernadores de Santander y Oviedo rogándoles que trasmitiesen cualquier noticia con toda urgencia³³.

De madrugada, a eso de la una, entró una lancha en Bermeo, seguida de otras dos también del mismo puerto. Las noticias de la arribada a otros puertos de lanchas bermeanas comenzó a conocerse también de madrugada. Desde Santander se informaba que 10 lanchas de Bermeo y otras de otros puertos estaban refugiadas en aquel puerto cántabro, aunque también se llamaba a la calma puesto que era posible que otras embarcaciones se hubiesen refugiado en otros puertos de los que todavía no se tenía noticia³⁴.

El día después

El miércoles 14, día después de la catástrofe, ya se tenía constancia de la dimensión de la catástrofe³⁵. Se hablaba de una cifra de 116 ahogados y de que Bermeo había perdido su juventud. Mientras que los restos de las embarcaciones y cadáveres eran devueltos por las olas a lo largo de la costa, para *El Liberal* esta catástrofe era una cuestión pública que exigía plantearse una acción preventiva contra las *frecuentísimas* tragedias del mar³⁶. Para este rotativo estas continuas desgracias delataban el fracaso del sistema político y social, por lo que se debía de llegar a la organización económica de los pescadores. Es decir, dotarles de embarcaciones capaces de resistir estos embates de la mar. Se aducía que la misma solidaridad y humanitarismo para con la gente del mar demandaba un remedio y que eran la política y la religión quienes debían de encauzar la organización laboral de las actividades pesqueras y la caridad en los casos de desgracias como la que acababa de acontecer.

Fuera de los cauces oficiales, las noticias sobre la catástrofe que se había cernido sobre Bermeo y otros puertos vizcaínos llegaron a todos los puntos de la provincia. Si bien, en un primer momento se desconocía la

³³ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

³⁴ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-A.

³⁵ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B; *El Pueblo Vasco* (San Sebastián), 14 de agosto de 1912; *El Nervión*, 14 de agosto de 1912; *La Vanguardia*, 14 de agosto de 1912; *El Correo del Norte*, 14 de agosto de 1912; *El Noticiero Bilbaíno*, 14 de agosto de 1912; *La Gaceta del Norte*, 14 de agosto de 1912; *El Pueblo Vasco* (Bilbao), 14 de agosto de 1912; *La Voz de Guipúzcoa*, 14 de agosto de 1912; *El Porvenir Vasco*, 14 de agosto de 1912.

³⁶ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

envergadura de esta tragedia, los redactores de los periódicos acudieron sin demora a la fuente de la información. En el tranvía a Bermeo la gente hablaba de que era la mayor catástrofe de los últimos 30 años, la más terrible de cuantas la población del aquel entonces había visto. El alcalde de esta localidad recibió a los periodistas en compañía del secretario y de todo el personal de la secretaría del ayuntamiento³⁷. Abrumado por el peso de la hecatombe, el alcalde expresaba que *la desgracia es irreparable y es muy grande, la mayor que se recuerda*. El alcalde continuaba declarando que les tenía consternados a todos porque les cogió de sorpresa. Indicaba también que ese verano había sido malo, raro el día que no llovió y que no hubo ni un solo día de calma completa en la mar. Con respecto a la galerna señaló que *en ningún momento la violencia del oleaje fue tal que se pudiese considerar como temporal grande*³⁸.

El alcalde sabía bien lo que se decía, había sido 33 años maquinista mayor en buques mercantes y en toda su vida había tenido noticia de un siniestro de tal envergadura. El único precedente del que se tenía constancia era la Galerna del Sábado de Gloria, 20 de abril de 1878, en la que fallecieron 85 pescadores bermeanos. Acto seguido el alcalde pasó a referir la tragedia a los periodistas allí presentes. En palabras del alcalde, el día de la galerna hizo buen tiempo, aunque a última hora de la tarde comenzó a soplar el viento y llovía. Estos fenómenos eran algo frecuente por lo que nadie le dio importancia. A las 8 arreció el aire y a las 10 ya era un vendaval. Así pasó toda la noche, con los barcos que habían salido a faenar sorprendidos por el temporal. Por la mañana, indicaba el alcalde, sin que nadie lo dijera, Bermeo amaneció con la tristeza de la certeza de que había ocurrido una desgracia³⁹.

Los primeros en arribar a puerto nada más levantarse el vendaval fueron los vaporcitos pesqueros y tres embarcaciones de vela. Mientras tanto, en la Atalaya una muchedumbre de mujeres y niños se iba agolpando desde el amanecer. El mismo alcalde decía que las escenas que se vivían eran de un *dolor ruidoso* que se traducían en lágrimas y lamentos. Centenares de madres, esposas e hijos, despreciando la lluvia y el viento, sondeaban desde la muralla la mar en la oscuridad. La gente iba a la casa del alcalde y al Ayuntamiento a preguntar y pedían que telegrafiasen a las au-

³⁷ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B; *La Gaceta del Norte*, 15 de agosto de 1912; *La Voz de Guipúzcoa*, 15 de agosto de 1912.

³⁸ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

³⁹ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

toridades de San Sebastián y de Bilbao para que se hicieran a la mar los buques necesarios. Poco podía decir el alcalde ya que no tenía ningún tipo de noticia, tan solo a primeras horas de la tarde los rumores tomaron cuerpo y se decía que algunos patronos llegados a puerto habían dado cuenta al Ayudante de Marina de que habían dejado tras de sí varias lanchas naufragadas. A estas noticias se añadían otras nuevas y se comenzaban a citar nombres de embarcaciones zozobradas y de fallecidos. Según palabras del mismo alcalde, *al desaliento había sustituido en el pueblo un clamor general*⁴⁰.

El alcalde también señaló que los patronos y tripulantes que se habían salvado después de hablar con el Ayudante de Marina, fueron reservados ante los interrogatorios de las mujeres. A todas daban la misma contestación («*nada sabían de la suerte de sus compañeros*», «*no habían visto nada*»...) y procuraban huir. A juicio del alcalde, el temporal debió de ser terrible, y lo probaba la ausencia de Hipólito Gabancho, el más bravo patrón de Bermeo y el marino de mejor reputación de toda la costa. Que Hipólito no hubiese aparecido todavía ponía en boca del alcalde palabras de desaliento y desesperación, y todo Bermeo pensaba igual. En la Atalaya las mujeres sentían un mayor desconsuelo porque Gabancho no aparecía. Cuando llegaron los primeros náufragos como prueba irrefutable de la catástrofe, ante las preguntas de los miembros del consistorio, éstos daban la misma contestación: *no sabemos nada, nada hemos visto*⁴¹.

El alcalde indicó que la única esperanza de que la catástrofe no fuera lo grande que temía era que los arrantzales hubiesen tenido tiempo de realizar una maniobra desesperada, conocida como la de *hacer las balsas*, y a la que solo se acudía en caso de peligro inminente⁴². Y finalizaba el alcalde:

Pero cuando Gabancho, que poseía barco nuevo y fuerte, velas, redes y calabotes buenos no había salido con vida, a pesar de que seguramente realizó la maniobra ¿Qué había sido de los otros?⁴³.

⁴⁰ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁴¹ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁴² *Las Balsas* se construyen con vergas y palos sujetos por chicotes. Las embarcaciones se colocan con la quilla al mar y el oleaje pierde su mayor fuerza en las balsas. Las lanchas resisten perfectamente hasta que para la galerna.

⁴³ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

Las declaraciones de los dos náufragos que se habían salvado de la catástrofe, Julián Tellechea y Cleto Allica, tampoco daban mucha luz sobre los acontecimientos. Su relato era incoherente. Hablaban de que en torno a las 12 de la noche del lunes, cuando la galerna estaba en su apogeo organizaron *la balsa* para defenderse mejor contra la violencia del viento y de las olas. Sin embargo, el ímpetu del oleaje destruyó la balsa y un golpe de mar volcó la lancha. Agarrados uno a la lancha y otro al palo mayor, al oír sus voces acudió en su socorro la lancha San Pedro. Llevaban dos horas en el agua a 150 millas del cabo Machichaco. No volvieron a ver a sus compañeros de la *Campania*, pero oyeron perfectamente sus gritos pidiendo auxilio. Fue imposible prestarles ayuda porque al ser la noche muy oscura no llegaron a verlos⁴⁴.

Pero sin duda alguna, de todos los testimonios sobre esta catástrofe el más esclarecedor fue el del Mayordomo y Secretario de La Sociedad Libre de Pescadores, Ramón Ojinaga⁴⁵. En las palabras de este marino al rotativo *El Liberal* se encuentran muchas de las claves para comprender los diversos aspectos que condujeron a una tragedia que costó tantas vidas. En palabras de Ojinaga, la Compañía bermeana, compuesta por 36 lanchas de Bermeo y otras 4 de Ondarroa, salió para dedicarse al bonito el día 9 de agosto. Ese verano fue pésimo para los pescadores, los más viejos no recordaban un verano peor. No hubo ni un solo día de tranquilidad, los pescadores estuvieron en constante alarma y en varias ocasiones tuvieron que recalar en arribada forzosa.

El temporal comenzó el lunes 12 a las 5 de la tarde. A esa hora los alcaldes de mar de vapores izaron las banderas en señal de peligro, para que las embarcaciones pesqueras regresaran a puerto. Mientras que los vapores hicieron caso, las lanchas continuaron con la pesca sin que al parecer, a juicio de Ojinaga, les preocupase gran cosa el estado de la mar. Los vapores regresaron entre la una y dos de la madrugada, entre tanto, el temporal continuó en aumento, con un viento fortísimo y descargando frecuentes chubascadas. A media noche alcanzó su mayor fuerza y fue entonces cuando zozobraron las embarcaciones⁴⁶.

Todo el mundo se preguntaba por qué no regresaron las lanchas. Para Ramón Ojinaga pudieron darse varias razones. Por una parte hay que te-

⁴⁴ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁴⁵ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B; *El Pueblo Vasco* (Bilbao), 15 de agosto de 1912.

⁴⁶ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

ner en cuenta que los pescadores de Bermeo guardaban religiosamente las fiestas de la Virgen de Begoña y de San Roque que se celebran el 15 y el 16 de agosto respectivamente. El secretario de La Sociedad Libre de Pescadores consideraba natural que los arrantzales desearan aprovechar el tiempo puesto que el día 14 acostumbraban a dar por terminada la pesca del bonito. Ojinaga indicaba también que parece ser que el lunes día 12, después de unos días de escasez, se presentó pesca en abundancia, por lo que los pescadores intentaron sacar el mayor partido posible, pensando que la galerna pasaría pronto. Había que tener en cuenta también, que los arrantzales acostumbraban a trabajar cuanto podían durante el verano para hacer unos ahorros para el invierno. A juicio de Ojinaga, lo que les perdió a estos pescadores fue el afán de aprovechar el tiempo, en vista de que la pesca abundaba⁴⁷.

A medida que transcurrían las horas, los relatos de los salvamentos se sucedían. Las escenas eran similares en todos ellos, lanchas que habían volcado, náufragos que llevaban hasta 6 y 7 horas luchando para sobrevivir, esfuerzos titánicos por llegar hasta ellos e incapacidad de salvarlos por la mala mar que ponía en peligro las vidas de aquellos que iban a socorrerles⁴⁸.

El día después de la Galerna se consideraba que había sido la peor catástrofe en cuanto al número de víctimas. Por el momento se hablaba de 116 víctimas tan solo en Bermeo, frente a las 85 víctimas de este puerto que fallecieron en la galerna de 1878⁴⁹. Para Ojinaga se habían perdido las mejores embarcaciones, las dirigidas por los patrones más intrépidos. Además, la inmensa mayoría de las víctimas eran gente joven entre los 18 y 30 años⁵⁰.

Otro testimonio que aportaba nuevos enfoques sobre la magnitud de la Galerna de 1912 lo ofrecía un marino veterano, del que *El Liberal* no recoge su nombre. Según este pescador, el vendaval fue tan violento y rápido que los arrantzales creyeron correr peligro si se dirigían a Fran-

⁴⁷ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁴⁸ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B; *La Libertad*, 24 de agosto de 1912.

⁴⁹ Los tres días siguientes fueron un continuo vaivén de cifras sobre los fallecidos en la galerna. *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B; *La Gaceta del Norte*, 15 y 16 de agosto de 1912; *La Voz de Guipúzcoa*, 15 y 16 de agosto de 1912; *El Nervión*, 15 y 16 de agosto de 1912; *El Correo del Norte*, 15 de agosto de 1912; *El Pueblo Vasco* (Bilbao), 15 y 16 de agosto de 1912; *La Constancia*, 15 de agosto de 1912.

⁵⁰ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

cia para resguardarse, por lo que decidieron pasar la noche *al garete* en las posiciones que ya ocupaban⁵¹. Añadía que el temporal se desarrolló en dirección contraria a las corrientes constantes en esas latitudes lo que aumentó la violencia de los golpes de mar. Al estallar la tormenta, sorprendidos por el embate de la galerna, los tripulantes de las 40 lanchas le hicieron frente como pudieron, unos luchando contra los elementos y otros buscando refugio en las bodegas, sin pensar que el temporal haría zozobrar las embarcaciones. Uno de los supervivientes decía que a las 12 de la noche dominaba el clamor de centenares de voces que demandaban socorro y que no se les podía prestar ayuda al ser imposible calcular dónde estaban y tampoco de qué forma auxiliarlos. Se arrojó a ciegas todo aquello que pudiera servir para mantenerse a flote (calabrotes, remos...), aunque todo fue inútil. La oscuridad, la lluvia, los golpes de mar y la lucha constante hora tras hora terminaron por agotar las fuerzas de los marineros más robustos⁵².

Este veterano marino indicaba también que los que perecieron, con muy contadas excepciones, era la juventud de Bermeo, hombres de 20 o 22 a 30 años, *robustos y valientes, acostumbrados a luchar y con resistencia para vencer*⁵³. Un dato bastante indicativo del significado de la magnitud esta desgracia lo revelaba el rotativo *ABC*⁵⁴. Según bien decía este periódico, una de las costumbres típicas del pueblo de Bermeo eran las bodas colectivas, que solían celebrarse durante las festividades patronales. Para la semana que ocurrió la galerna había preparadas 30 bodas, pero se dio la triste coincidencia de que entre los muertos por este desastre figuraban 16 de los novios.

Las noticias sobre la identidad de los fallecidos daban, aún si se podía, una visión más demoledora de la desgracia. Por ejemplo, era bastante habitual que varios miembros de una familia embarcasen juntos en la misma lancha y que la práctica totalidad de los hombres de una familia se dedicaran a las actividades pesqueras. De este modo, se dieron, entre otros, diversos casos del fallecimiento de varios individuos de una misma familia que iban en la misma lancha⁵⁵.

⁵¹ *Dejar al garete*: dejar las embarcaciones a la merced del viento y de las olas arriando el velamen.

⁵² *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁵³ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁵⁴ *ABC*, 16 de agosto de 1912.

⁵⁵ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

Con esta tragedia también se oyeron aquellas voces que denunciaban las escasas infraestructuras del puerto de Bermeo. Todas las autoridades se lamentaban a los periodistas de la pequeñez del puerto, sin defensas ante los constantes temporales, que hacía peligrosa la permanencia de pesqueros y vaporcitos dentro del mismo. Además, el escaso calado del puerto no permitía que entrasen en él vapores de mayor envergadura, por lo que cuando ocurría algún siniestro no se podía acudir con presteza en socorro de los naufragos ya que se carecía de un buque de suficiente fuerza para resistir los embates del mar. Las autoridades también indicaban que se aprobó el proyecto de un nuevo rompeolas que remediaría todas estas deficiencias, y se preguntaban que si la desgracia que acababa de suceder serviría para que se moviese este expediente con mayor diligencia⁵⁶.

Las desastrosas consecuencias de la galerna trastocaron por completo las actividades cotidianas de Bermeo. El mismo día 13 a las 6 de la tarde se reunió el Ayuntamiento en Sesión Extraordinaria y acordaron suspender los festejos de la primera quincena de septiembre además de tener 10 días la bandera a media asta con crespón negro. El día siguiente se celebró una nueva sesión extraordinaria en la que se acordó constituirse en sesión permanente para atender todo lo relativo con la catástrofe⁵⁷.

En un telegrama remitido por el alcalde al Mayordomo de Palacio en San Sebastián, se comunicaba las consecuencias de la galerna y el número de víctimas, al mismo tiempo que le rogaba y le suplicaba que se diera inicio a una suscripción nacional a favor del pueblo de Bermeo con el propósito de recabar dinero para las víctimas. Por último, el alcalde rogaba al Mayordomo que hiciese llegar lo antes posible estas noticias al monarca. En mismos términos estaba redactado el telegrama que se envió al Presidente del Consejo de Ministros, e incidía en *recabar respetuosamente del Gobierno siempre que lo estimase conveniente y pudiese ser una suscripción con carácter nacional en beneficio de las familias damnificadas*⁵⁸. Esta idea de solicitar ayuda pública para los damnificados también la recogía *El Pueblo Vasco* de San Sebastián⁵⁹.

⁵⁶ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁵⁷ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁵⁸ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁵⁹ *El Pueblo Vasco* (San Sebastián), 14 de agosto de 1912.

En los periódicos aparecían los listados de las lanchas naufragadas y de los tripulantes fallecidos de cada una de ellas⁶⁰. De las 15 lanchas desaparecidas, con excepción de los dos tripulantes salvados de la *Campania*, hasta ese momento, no había habido superviviente alguno⁶¹.

El cruce de telegramas entre el alcalde de Bermeo y el Gobernador Civil era constante⁶². El primero informaba en todo momento al segundo de las labores de salvamento, de la llegada de nuevas lanchas y de las que todavía no habían llegado. Por su parte el Gobernador Civil le comunicaba al alcalde que el Rey estaba vivamente impresionado por las noticias tan desoladoras y que había dispuesto que el conde Aybar, su ayuda de cámara, se trasladase esa noche a Bermeo en representación suya⁶³.

Los alcaldes de Lequeitio, Mundaca, Elanchove y Ondarroa también informaban al Gobernador Civil sobre la situación de sus embarcaciones y tripulantes. También le comunicaban la llegada a sus costas de los restos de los naufragios. Mientras que en un principio parecía ser que los puertos de Mundaca y Elanchove no habían padecido ninguna pérdida ni de vidas ni de embarcaciones, en Lequeitio y Ondarroa se temía por el paradero de varias de sus lanchas⁶⁴.

Al mismo tiempo, el Gobernador Civil de Santander informaba al de Vizcaya que no tenían noticia ni de arribada forzosa ni de siniestro de lanchas matriculadas en Ondarroa. Por su parte, el Gobernador Civil de Guipúzcoa comunicaba que los vapores y cañoneros habían practicado ya un reconocimiento de la zona de la tragedia, sin encontrar más vestigios del naufragio que el palo y la verga de una de las lanchas⁶⁵.

Los corresponsales de los periódicos en Santander remitían los datos de las embarcaciones y tripulantes que habían llegado a salvo a aquellas

⁶⁰ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B; *El Pueblo Vasco* (San Sebastián), 15 de agosto de 1912; *La Gaceta del Norte*, 15 de agosto de 1912; *La Voz de Guipúzcoa*, 15 y 16 de agosto de 1912; *El Nervión*, 15 y 16 de agosto de 1912; *El Correo del Norte*, 15 de agosto de 1912; *El Pueblo Vasco* (Bilbao), 15 y 16 de agosto de 1912; *La Constancia*, 15 de agosto de 1912.

⁶¹ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁶² *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B; *El Nervión*, 14 de agosto de 1912; *El Pueblo Vasco* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

⁶³ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B; *El Pueblo Vasco* (San Sebastián), 15 de agosto de 1912.

⁶⁴ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B; *El Pueblo Vasco* (Bilbao), 14 de agosto de 1912; *El Pueblo Vasco* (San Sebastián), 15 de agosto de 1912.

⁶⁵ *El Liberal* (Bilbao), 14 de agosto de 1912-B.

costas cántabras. Al mismo tiempo, los gacettilleros donostiarras, además de describir las maniobras de rescate realizadas por las embarcaciones de aquel puerto, también informaban que el Rey, que se encontraba veraneando en San Sebastián, acordó enviar a Bermeo al conde de Aybar *con copiosos socorros*. Por su parte, se informaba que el periódico *La Voz de Guipúzcoa* había iniciado una suscripción popular que el mismo rotativo encabezaba con 1.000 pesetas. En este orden de cosas, desde *El Porvenir Vasco* se solicitaba una oración para las víctimas además del envío de *muchos y urgentes socorros en metálico*⁶⁶.

En Madrid, el Presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas, recibió la madrugada del día 15 a los periodistas y les facilitó los telegramas que el Gobierno había recibido sobre la catástrofe. Además, Manuel García Prieto, Ministro de Estado, comunicaba la cifra oficial de fallecidos hasta ese momento, que ascendía a 110, y envió un telegrama al Gobernador Civil de Vizcaya para que fuese a Bermeo y entregase 1.000 pesetas a las familias de las víctimas. García Prieto también comunicaba que se iba a abrir una suscripción oficial que quedaría publicada en la Gaceta y para la que no se necesitaba el acuerdo del Consejo de Ministros. Varios de los ministros también aseguraron que enviarían donativos a nombre personal y el rotativo *El Imparcial* mandó un giro inmediato de 1.000 pesetas para cubrir las necesidades más urgentes⁶⁷. De este modo se estaba poniendo en marcha el dispositivo de auxilios habitual en casos de desastres públicos y que ante la falta de presupuestos específicos asignados en las cuentas del Gobierno, éste acudía a la caridad privada como bálsamo que paliase las carencias de los damnificados.

Hay que tener en cuenta también, con respecto a los naufragios, que las cofradías abonaban un porcentaje del valor perdido y a las viudas o huérfanos de los socios que perecían en alguna tragedia de este tipo, se les concedía un tanto alzado como indemnización⁶⁸.

Caridad pública y funerales

El día 16 los rotativos indicaban que no quedaba ni el más leve consuelo, ni la más remota esperanza de encontrar supervivientes y que por

⁶⁶ *El Liberal* (Bilbao), 15 de agosto de 1912; *El Porvenir Vasco*, 15 de agosto de 1912.

⁶⁷ *El Liberal* (Bilbao), 15 de agosto de 1912.

⁶⁸ Delgado, Walton: *op. cit.*, 2003.

las calles comenzaban a circular mujeres y niños enlutados. En todo Bermeo el aspecto era de *imponente tristeza*. Los marinos *aplanados* por la catástrofe se reunían en el puerto por grupos y entre ellos o no se hablaba o se hablaba poco. Los restos de las embarcaciones zozobradas se amontonaban en distintos lugares y la gente se acercaba a contemplarlos. Por las calles transitaba poca gente y los paseos estaban desiertos. Es más, el día 15 *el pueblo debía arder en fiestas* y, sin embargo, en los balcones del Ayuntamiento y de las distintas sociedades colgaban muestras de luto y banderas a media asta⁶⁹.

A tenor de los informantes, los pescadores bermeanos eran profundamente religiosos, *como los pescadores de todas partes*. Muchos de ellos suplicaron en medio de la tormenta a la Virgen de Begoña y a la Virgen de la Alboniga salir con vida de la galerna. Y muchos de los que se salvaron se acercaron el día 15 hasta estas vírgenes en acción de gracias⁷⁰.

Los vapores que salieron del puerto para explorar después de la catástrofe encontraron restos de las 8 o 9 embarcaciones desaparecidas (trozos de vela, aparejos, palos...). Uno de los vapores remolcó una de las lanchas intactas y también vieron en alta mar restos de varias lanchas de Bermeo y de Lequeitio. Se había corrido el rumor de que en alguna de estas embarcaciones zozobradas había varios cadáveres, punto que desmintieron los vapores pesqueros⁷¹.

Los periodistas noticiaban que habían hablado con algunos de los pescadores que corrieron el riesgo de perecer en la tormenta. Estos arrantzales aseguraban que *todas, absolutamente todas las lanchas pudieron salvarse*. Cuando los alcaldes de mar izaron la bandera de peligro, los vaporcitos, obedientes, regresaron a puerto. Al pasar junto a las lanchas, algunos de sus tripulantes les hicieron reproches *preguntándoles si tenían miedo*. A medida que la tormenta aumentaba, las lanchas que por sus condiciones no podían exponerse a capear el temporal enfilaron sus proas a puerto. Pero, los tripulantes de las mejores lanchas (las más modernas), se confiaron excesivamente y decidieron quedarse *al garete* hasta que amai-

⁶⁹ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁷⁰ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912; *La Voz de Guipúzcoa*, 16 de agosto de 1912. La Virgen de Begoña es la patrona de Bilbao y aunque su festividad es el 11 de octubre pasó a celebrarse el 15 de agosto, día de la Asunción de la Virgen. Por su parte, la Virgen de la Alboniga es la patrona de Bermeo y su festividad se celebra el día 8 de septiembre.

⁷¹ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

nase el temporal. A juicio de estos pescadores *esta confianza en sus embarcaciones, una confianza absoluta, les perdió*⁷².

Algunos barcos pesqueros franceses aconsejaron a los bermeanos que se refugiasen en el puerto más cercano, negándose estos últimos en rotundo. Como había abundancia de pesca, algún patrón de Bermeo les dijo a los franceses: *¿Queréis que os dejemos el campo libre, eh?* También contaban la historia del patrón Hipólito Gabancho y comentaban que conocida su intrepidez y pericia no extrañaba a los marineros que fuese uno de los patrones que con más tesón defendiera la necesidad de permanecer en su puesto hasta que la tormenta cesara. No faltaba quien aseguraba que el valor y la confianza de Gabancho fueron causa de la hecatombe al secundarle otros patrones⁷³.

Muchos marinos también comentaban que los pescadores bermeanos confiaban en sus lanchas excesivamente, a pesar de su poca estabilidad. Estos mismos marinos, hablando sobre las condiciones en las que en aquel entonces se pescaba, indicaban que era necesario realizar una activa propaganda entre los pescadores para introducir algunas mejoras en el sistema de navegación, *que por su atavismo, nada más que por atavismo rechazaban*⁷⁴.

Tal y como se había anunciado, el día 15 llegó el Conde de Aybar por encargo del Rey a dar personalmente el pésame, en su nombre, a las familias de los naufragos. Llegó a Bermeo a las 8 de la mañana desde San Sebastián, después de pasar por las poblaciones de Elanchove, Ondarroa y Lequeitio. En Bermeo, después de oír misa comenzó las visitas a los familiares de los fallecidos, acompañado de una comisión formada por el alcalde, teniente alcalde, cuatro concejales, el párroco, ayudante de marina, teniente de carabineros y juez municipal. Pasó por las calles más castigadas por la tragedia (Telacoechea y Gaztelu) entre lloros, lamentos, gritos de angustia y desesperación. No obstante, el Conde de Aybar y sus acompañantes visitaron una por una todas las casas. Eran muchos los naufragos que dejaban 3, 4 o 5 hijos en el mayor desamparo. El Conde de Aybar era portador de 4.000 pesetas del Rey, de las que 3.000 eran para las familias de los naufragos bermeanos. La visita terminó a las 2 de la tarde⁷⁵.

⁷² *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁷³ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁷⁴ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁷⁵ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

Mientras tanto, a petición del Presidente del Consejo de Ministros, José Canalejas, el Gobernador Civil de Vizcaya se trasladó el día 15 por la mañana hasta Bermeo. Fue recibido por varios concejales y después de saludar al Duque de Aybar, se reunió en el ayuntamiento con los concejales bajo la presencia del Diputado a Cortes por el distrito, Juan Tomás de Gandarias. El Gobernador se ofreció para buscar los medios más rápidos y eficaces para socorrer a los damnificados, para ello, se pondría de acuerdo con el Diputado señor Gandarias. Por último, el Gobernador hizo entrega al Primer Teniente Alcalde del donativo de 1.000 pesetas que Canalejas le había transmitido para las familias de las víctimas⁷⁶.

Las aportaciones de ayudas para las familias de los fallecidos no habían hecho nada más que empezar. Juan T. Gandarias hizo un donativo a Bermeo de 15.000 pesetas para hacer frente de las primeras necesidades de los damnificados y prometía contribuir con mayor cantidad si fuese necesario. Del mismo modo, Gandarias también aportó 1.000 pesetas para ayuda de las víctimas de Elanchove⁷⁷.

Multitud de telegramas de pésame llegaban a la alcaldía de Bermeo y en diversas localidades vizcaínas decidieron suspender los festejos como señal de duelo. En Guernica se suspendieron los festejos del primer día de las fiestas de la localidad, y el dinero que la colonia veraniega de Pedernales tenía recaudado para algunos festejos fue destinado a la suscripción pública que se abriese con destino a las víctimas⁷⁸.

En sesión del Ayuntamiento de Bermeo que se celebró la noche del día 15, se acordó que este consistorio correría con los costes de los funerales, *con el fin de ahorrar estos gastos a los familiares* y, también, de costear los entierros de los cadáveres que devolviese el mar⁷⁹.

En cuanto a la posible ayuda por parte del Gobierno a los damnificados, Canalejas informó al alcalde de Bermeo que al estar las Cortes cerradas, no se podía solicitar de ellas recurso alguno. A su vez, el alcalde informaba al Presidente del Consejo de Ministros sobre los donativos recibidos hasta el momento y de que *el pueblo entero se hallaba entregado a una honda pesadumbre*, pues no había una sola familia a quien no afectase la pérdida de los 115 vecinos de Bermeo que, hasta el momento, se suponía ahogados. El Gobernador Civil de Vizcaya también informaba a

⁷⁶ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁷⁷ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁷⁸ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁷⁹ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

Canalejas de que se tenían noticias de más donativos que se irían concertando y que asegurarían el porvenir de las familias de los fallecidos⁸⁰.

El día 15 el alcalde de Bermeo recibió un telegrama del cardenal Vico, Pronuncio de la diócesis de Bilbao. El cardenal le comunicaba que se encontraba *impresionadísimo* por los acontecimientos y anunciaba su llegada junto al obispo de Bilbao para el día 16 en un tren especial habilitado para 400 viajeros. Este tren se había organizado para que aquellos que quisieran, pudiesen acercarse hasta Bermeo para dar sus muestras de afecto a los familiares de los fallecidos⁸¹.

En los otros puertos afectados por la catástrofe, Ondarroa, Lequeitio y Elanchove, las noticias sobre este suceso eran contradictorias. Hubo desgracias, pero no cómo se temían en un primer momento. Se tenía noticias del naufragio de tan solo una lancha de Ondarroa, además de las cuatro víctimas ondarrutarras que eran tripulantes de una lancha con matrícula de Bermeo⁸².

Y como para toda salvación hay un milagro, en Ondarroa se atribuía la suerte de sus marinos a Santa Clara. Así es, según los pescadores de este puerto indicaban, la proximidad de la fiesta de Santa Clara, el 11 de agosto, hizo que los pescadores ondarrutarras saliesen a la mar disgustados y deseaban llegar al pueblo la víspera de la fiesta. Por esta razón no se alejaron de la costa y al darse cuenta de la borrasca pudieron ganar rápidamente el puerto, eso sí, con grandes dificultades y con grave riesgo. Al saltar el temporal se hallaban fuera del puerto de Ondarroa 28 vaporcitos y 41 lanchas boniteras, de las que tan sólo una naufragó⁸³.

Del puerto de Lequeitio se tenía constancia de dos lanchas naufragadas y del fallecimiento de un vecino que era tripulante de la lancha de Ondarroa que zozobró. Por su parte, de Elanchove no se tenía constancia de que hubiese naufragado lancha alguna⁸⁴. El duelo en estos pueblos, no solo por la pérdida de sus vecinos, sino también por la tragedia de Bermeo afectaba a todos sus habitantes, como el reflejo de una realidad que se repetía una y otra vez entre una población dedicada casi en exclusividad a las actividades pesqueras.

⁸⁰ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912; *El Pueblo Vasco* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁸¹ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁸² *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁸³ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁸⁴ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

Los telegramas entre las localidades costeras del Cantábrico se cruzaban en un incesante torrente de información. Desde Gijón, Requejada, Avilés y Santoña se comunicaba de la arribada de lanchas de los puertos de Lequeitio y Ondarroa. Desde Cudillero también se notificaba de la llegada de lanchas procedentes de San Sebastián y de Bilbao *con sus tripulaciones completas aunque muy fatigadas*⁸⁵.

En Madrid, el Presidente del Consejo de Ministros se reunió con el Diputado Gandarias para estudiar la extensión del daño y el procedimiento más rápido para aliviar a las familias de las víctimas. Mientras tanto, en Bilbao, el Presidente de la Diputación de Vizcaya (Olavarrieta), ante la solicitud de varios de sus miembros, convino que la Diputación se reuniese al día siguiente para tratar esta catástrofe. En el Ayuntamiento de Bilbao, la minoría nacionalista solicitó que se celebrase también una sesión extraordinaria para dirigir la ayuda a los damnificados⁸⁶.

Al mismo tiempo que en Bilbao las autoridades civiles se ponían de acuerdo para reunirse con el propósito de tratar las ayudas destinadas a las localidades afectadas por la galerna, la iniciativa privada había comenzado a abrir suscripciones populares y a organizar eventos para recaudar dinero para las víctimas. El Ayuntamiento de Begoña abrió una suscripción el día 15 y por la tarde ya se habían recaudado 2.000 pesetas. La Sociedad Coral cedía su local para todas aquellas actividades artísticas destinadas a recaudar fondos para los damnificados y el Club Cocherito proyectaba un festival taurino en beneficio de las víctimas⁸⁷.

El día 15 llegó la noticia de que uno de los vapores de San Sebastián había recogido a un naufrago de la galerna que había estado toda la noche luchando contra las olas. Este hombre se llamaba Juan Daniel Eskurza, natural de Lequeitio, y se podía considerar el único superviviente de este infortunio. Además de este tema, en San Sebastián también se hablaba de los donativos que algunos de los ministros que estaban veraneando en esta localidad habían enviado a Bermeo, sin olvidar también la generosa donación de un acaudalado y anónimo veraneante americano⁸⁸.

En Madrid, los periódicos pedían al Gobierno que mitigasen con socorros a las viudas y huérfanos, además, *El Imparcial* solicitaba también

⁸⁵ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁸⁶ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁸⁷ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912; *El Pueblo Vasco* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

⁸⁸ *El Liberal* (Bilbao), 16 de agosto de 1912.

al Gobierno que dotara a una serie de puertos adecuados del Cantábrico de la infraestructura necesaria para contar en todo momento de los medios de salvamento necesarios⁸⁹.

El día 16 de agosto se constituyó en el Ayuntamiento de Bermeo *La Junta de Socorros*, encargada, como su nombre indica, de repartir las ayudas destinadas a las víctimas de la galerna. Estaría formada por el alcalde, el cura párroco y por el ayudante de la Comandancia de Marina. Nada más constituirse esta Junta se reunió y acordó dar comienzo a sus tareas inmediatamente y dedicar el donativo de Juan T. Gandarias a las atenciones más urgentes de las familias⁹⁰.

Tal y como se había anunciado, a las 11 de la mañana llegó a Bermeo el Nuncio de su Santidad. Después del consiguiente recibimiento por las autoridades de la localidad, se dirigió al Ayuntamiento donde dio comienzo al reparto de donativos. Después de una serie de discursos sobre cómo llevar el consuelo a los afligidos, se confeccionó una relación de las familias afectadas y otra con las cantidades entregadas. De este modo, la suscripción encabezada por los preladados ascendía a 31.250 pesetas, la de Ramón de la Sota a 10.000 pesetas, la del Conde de Zubiría (director de Altos Hornos) a 25.000 pesetas, la del Partido Nacionalista a 5.000 pesetas, la del Centro Vasco a 1.000 pesetas, la de la firma Sres. Arana y Lupardo a 1.000 pesetas y la del Ayuntamiento de Guecho a 500 pesetas. El Marqués de Urquijo entregó también 3.115 pesetas y el Sr. Nárdiz, ayudante del Rey, llevó a Bermeo en representación de la reina madre M.^a Cristina 3.000 pesetas. El Sr. Goyoaga, también entregó en nombre del Club Marítimo 1.800 pesetas y ofreció abrir una suscripción⁹¹.

En la capital, Bilbao, las donaciones y propuestas de actos benéficos se multiplicaban. Reconocidos artistas teatrales, la Sociedad El Sitio, la Juventud Conservadora, la Tertulia Taurina, el Centro Vasco, el Real Sporting Club, entre otros, anunciaban que abrían suscripciones o que iban a realizar tal o cual evento para recaudar dinero. La Juventud Jaimista y la Juventud Vasca anunciaron que recorrerían ese domingo las calles de la villa postulando en compañía de ocho vecinos de Bermeo. El Ropero Vasco informó que repartiría ropas de luto entre las familias de las víctimas. La Asociación de la Prensa de Bilbao también se ofrecía a anunciar gratis todos aquellos eventos a favor de los damnificados y se brin-

⁸⁹ *El Liberal* (Bilbao), 15 de agosto de 1912.

⁹⁰ *El Liberal* (Bilbao), 17 de agosto de 1912-A.

⁹¹ *El Liberal* (Bilbao), 17 de agosto de 1912-A.

daba como intermediaria entre aquellos periódicos de España que iniciasen suscripciones con la Junta Provincial de Socorros⁹².

En la sesión extraordinaria que se celebró el día 16 de agosto en la Diputación de Vizcaya se abrió un duro debate sobre la labor de esta entidad. Para el representante nacionalista, Sr. Urrengoechea, la Diputación no debía limitarse solamente a dar auxilios, sino que al no poder esta corporación evitar este tipo de catástrofes, debería disponer al menos de los medios para aminorarlas. Entre las propuestas de este diputado se encontraban: construir un puerto o estación de salvamento (Bermeo era el puerto más indicado) y la transformación de las embarcaciones tradicionales sufragada por el Estado, Diputación, Ayuntamientos y particulares a través de suscripciones. Mientras tanto, Indalecio Prieto apuntillaba que era lamentable que pasados tres días desde la catástrofe todavía no se hubiese personado la Diputación en los lugares de la desgracia. Al final de esta sesión se acordó asignar una ayuda de 125.000 pesetas para las víctimas, de las que 25.000 pesetas se entregarían al día siguiente para su distribución entre los pueblos afectados⁹³.

Mientras tanto, las ayudas se multiplicaban y llegaban desde todos los rincones. La prensa donostiarra se hacía eco de las continuas donaciones de los naturales y veraneantes de esta ciudad. En Pamplona y en Vitoria también se organizaban suscripciones y actos benéficos. En Madrid, Canalejas informaba que el Rey seguía muy afectado y que todavía no se tenía un número exacto de las víctimas, que rondarían en torno a los 150 fallecidos⁹⁴.

Canalejas anunciaba que no había un fondo para calamidades, pero que enviarían al día siguiente *unos cuantos miles de pesetas*. También era partidario de excitar algo la caridad privada, que podía enviar auxilios a la cuenta corriente que el Gobernador de Vizcaya había abierto con ese fin. Para Canalejas, este procedimiento y/o el de enviar auxilios a la Junta de Socorros constituida en Bermeo era el más rápido para atender pronto a las familias. Canalejas también declaró que le había impresionado el dato que había leído en la prensa sobre el particular de que se encontraba sin despachar en el Ministerio de Fomento el expediente de Obras del Puerto de Bermeo y de su vital importancia en caso de temporales. Se compro-

⁹² *El Liberal* (Bilbao), 17 de agosto de 1912-A.

⁹³ *El Liberal* (Bilbao), 17 de agosto de 1912-A.

⁹⁴ *El Liberal* (Bilbao), 17 de agosto de 1912-B.

metía a estudiar este expediente para ver si se llegaba a una solución práctica que favoreciese positivamente a la gente del mar⁹⁵.

El Liberal criticaba sin cortapisa alguna este movimiento de caridad y reparto de auxilios con respecto a las víctimas por la galerna. Para este rotativo la caridad se estaba aprovechando para atraer votos y combinaciones electorales. Criticaban que se había iniciado el reparto de socorros sin haber organizado un censo de los damnificados, sin haber confeccionado un catálogo de los casos de desamparo y sin haber estudiado las condiciones de cada familia. Instaba este periódico a unificar los esfuerzos para distribuir equitativamente sus resultados o multiplicarlos y que debían de estar gestionados por instituciones económicas⁹⁶.

Este rotativo también incidía en la idea de que había que dar una solución al problema de la previsión de las catástrofes para que no se repitiesen. Indicaba que consolar era una obra de misericordia muy loable, pero que era preferible llegar hasta las raíces para acabar con estas tragedias y prevenir su propagación⁹⁷.

En sesión extraordinaria del Ayuntamiento de Bilbao celebrada el 17 de agosto, todos los partidos políticos presentaron sus propuestas de cómo y en qué cuantía ayudar a las víctimas de la galerna. Al final se aprobó la moción nacionalista de donar 10.000 pesetas y dedicar 500 pesetas para celebrar en Bilbao unos funerales para que, a juicio de los Conservadores, aquellas personas que no podían contribuir con su dinero pudiesen, al menos, rezar por los muertos⁹⁸.

Por fin, el día 17 tuvo lugar la esperada visita de los representantes de la Diputación de Vizcaya a los pueblos afectados. Primero visitaron Ondarroa, luego pasaron por Lequeitio y por Elanchove, y después de una comida servida magistralmente en Chacharramendi acudieron a Bermeo. Una vez recibidos con todos los honores se dirigieron al Ayuntamiento, donde la comisión provincial entregó 24.276 pesetas como una solución provisional y también anunciaba que iban a abrir una suscripción con 100.000 pesetas. En esta reunión se habló además de celebrar los funerales el 22 de agosto en Bermeo, con la asistencia del obispo de la diócesis. Del mismo modo el consistorio informó que los pescadores de Bermeo no volverían a embarcarse hasta que no se celebrasen las honras fúnebres.

⁹⁵ *El Liberal* (Bilbao), 17 de agosto de 1912-A.

⁹⁶ *El Liberal* (Bilbao), 18 de agosto de 1912.

⁹⁷ *El Liberal* (Bilbao), 18 de agosto de 1912.

⁹⁸ *El Liberal* (Bilbao), 18 de agosto de 1912.

También se dio a conocer a la comisión de la Diputación los problemas con los que se encontraban las autoridades de Marina para instruir el sumario de la catástrofe, puesto que a la hora de prestar declaración, los pescadores decían que no recordaban los detalles de sus intentos por socorrer a las víctimas⁹⁹.

En la prensa de los días 18 y 19 de agosto es constante el sin número de datos sobre entidades y particulares que hacían donativos u ofrecían sus servicios para recaudar fondos para las víctimas de la galerna¹⁰⁰. Ante semejante avalancha de ayudas, La Sociedad Bilbaína decidió convocar a las diferentes sociedades, centros, clubs y periódicos de Bilbao para aunar esfuerzos. Con presencia de estas entidades el 18 de agosto se acordó que se constituyese una Junta Magna de festejos que se iría reuniendo en función de las necesidades¹⁰¹.

En vísperas de los funerales por los arrantzales fallecidos en Bermeo, la vorágine de donaciones, suscripciones y anuncios de eventos a favor de las víctimas era continua¹⁰². Ayuntamientos como el de Santurce anunciaba la apertura de suscripciones, los presos de Santoña también informaban de su donativo y el gremio de pescadores de Castro Urdiales envió al alcalde de Bermeo el dinero conseguido postulando y con otros donativos particulares. Del mismo modo se hablaba de los preparativos de los partidos de pelota y de las corridas de toros a favor de los damnificados. Los senadores y diputados a Cortes por Vizcaya también se reunieron para cambiar impresiones sobre la catástrofe y estudiar los medios para evitar o aminorar sus efectos¹⁰³. En esta reunión acordaron aportar cada uno 3.000 pesetas para la suscripción abierta por la Diputación de Vizcaya, ofrecer al Ayuntamiento de Bermeo y a la citada Diputación ayuda según sus cargos y estaban dispuestos también para presentar en Cortes proposiciones de ley o gestionar proyectos encaminados a evitar en cuanto fuese posible esas catástrofes.

⁹⁹ *El Liberal* (Bilbao), 18 de agosto de 1912.

¹⁰⁰ *El Liberal* (Bilbao), 18 de agosto de 1912; *El Liberal* (Bilbao), 19 de agosto de 1912.

¹⁰¹ *El Liberal* (Bilbao), 19 de agosto de 1912.

¹⁰² *El Liberal* (Bilbao), 19 de agosto de 1912, 20 de agosto de 1912 y 21 de agosto de 1912.

¹⁰³ Benigno Chávarri, como senador más antiguo de Vizcaya, convocó al también senador Conde de Zubiría y a los diputados a Cortes Fernando M.^a de Ibarra, Horacio Echevarrieta y José M.^a Chávarri.

Los donativos y las suscripciones se canalizaron a través de dos vías, el Gobernador Civil de Vizcaya y la Diputación de Vizcaya. La Diputación solicitaba a otras entidades que ingresaran en la suscripción que ella había abierto lo que éstas, a su vez, habían recaudado hasta el momento en las diferentes suscripciones que habían iniciado¹⁰⁴.

Tal y como se había acordado, el 22 de agosto, se celebraron en Bermeo los solemnes funerales por las víctimas. No faltó a estas exequias ninguna autoridad ni representante de los principales poderes fácticos de la época, que contaron también con la presencia del Rey Alfonso XIII. La solemnidad del acto estuvo también refrendada por el hecho de que fue el mismo obispo de Bilbao el encargado de officiar los funerales. También se habilitaron trenes especiales para que se acercaran hasta Bermeo aquellos que estaban interesados en acudir a las honras fúnebres. Por lo tanto, no es de extrañar que estos funerales fuesen uno de los acontecimientos más concurridos en los últimos tiempos en Vizcaya. La visita del Rey fue seguida al detalle y el monarca convocó a los presidentes de las diputaciones de Vizcaya y de Guipúzcoa a una reunión para el día siguiente en San Sebastián con motivo de tratar distintos detalles de la catástrofe¹⁰⁵.

El mismo día de los funerales, mientras que las autoridades locales y diversas representaciones que acudieron a los funerales comieron en un improvisado comedor habilitado en los locales del consistorio, Juan T. Gandarias ofreció un almuerzo al Rey en Chacharramendi. Después de la comida el monarca habló con el Presidente de la Diputación de Vizcaya y con el Comandante de Marina de esta provincia y sacó el tema de la conveniencia de construir sin pérdida de tiempo un puerto en Bermeo. Parece ser que el Rey prometió influir ante los ministros del ramo para que este proyecto se llevase a la práctica. El monarca también se interesó por la forma en que se distribuirían entre los damnificados las cantidades recaudadas. El Presidente de la Diputación indicó que se nombraría una Junta Magna en la que tendrían cabida varias personalidades del comercio y de la industria vizcaína. Añadió que existían diversas ideas para distribuir el dinero, una de ellas era la de entregar a cada familia una cantidad y con el resto formar parte de una Compañía Anónima para la construcción de modernos barcos pesqueros y cuyos accionistas serían los damnificados por la catástrofe¹⁰⁶.

¹⁰⁴ *El Liberal* (Bilbao), 21 de agosto de 1912.

¹⁰⁵ *El Liberal* (Bilbao), 22 de agosto de 1912 y 23 de agosto de 1912-A.

¹⁰⁶ *El Liberal* (Bilbao), 23 de agosto de 1912-A.

Al eco de las noticias sobre los funerales, las suscripciones y donativos se multiplicaban. El Gobernador Civil de Vizcaya recibía buena parte de estos donativos y los metía en una cuenta abierta con este objeto en el Banco de España. Como hemos indicado, la Diputación de Vizcaya también abrió su correspondiente suscripción y, del mismo modo, el alcalde de Bermeo recibía gran parte de este flujo de solidaridad popular. En la presa de Bilbao, un día sí y otro también, se indicaban los donantes y las cantidades que aportaban¹⁰⁷.

Como es comprensible, la polémica de cómo distribuir y aplicar luego todo este dinero estaba servida. Y en este punto aparecieron de nuevo las críticas, por ejemplo, *El Liberal* se preguntaba sobre qué se iba a hacer con tanto dinero como se venía recaudando y si se abandonarían las iniciativas para organizar la previsión de catástrofes para dejar paso a las *concupiscencias políticas*¹⁰⁸.

Dentro de esta corriente de solidaridad, La Junta Magna organizadora de festejos para allegar recursos con destino a las familias de las víctimas organizó una corrida de toros, una función teatral y un festival de pelota, con la máxima expectación y participación por parte de todo el pueblo de Bilbao. Entre todos estos espectáculos se recaudaron 46.650,28 pesetas, dinero que le fue entregado al alcalde de Bermeo. Hay que añadir, también, entre otros eventos realizados a favor de los damnificados, el Festival infantil organizado por la Asociación de Maestros municipales de Bilbao o la Tómbola benéfica llevada a efecto por la Juventud del Partido Conservador, secundados también ambos eventos con la mayor participación ciudadana¹⁰⁹.

Las consecuencias de la Galerna

A modo de conclusión, la Galerna de 1912 supuso un revulsivo para las actividades tradicionales pesqueras en lo que se refiere a la renovación de la seguridad pesquera. Ya hemos indicado con anterioridad que el sector pesquero de bajura no sufrió grandes cambios dentro de su naturaleza

¹⁰⁷ *El Liberal* (Bilbao), 23 de agosto de 1912-A y 23 de agosto de 1912-B.

¹⁰⁸ *El Liberal* (Bilbao), 24 de agosto de 1912.

¹⁰⁹ *El Liberal* (Bilbao), 23 de agosto de 1912-B, 24 de agosto de 1912-B, 24 de agosto de 1912-C, 26 de agosto de 1912, 29 de agosto de 1912, 31 de agosto de 1912 y 5 de septiembre de 1912.

artesanal. Sin embargo desde un primer momento esta tragedia puso en evidencia las carencias y necesidades del sector en materia de salvamento marítimo. A principios de septiembre la cofradía de Santoña convocó a los cabildos y cofradías de las provincias de Santander, Vizcaya y Guipúzcoa a una asamblea que se celebró el 10 de septiembre en el Salón Vizcaya de la capital bilbaína. De esta reunión se sacaron unas conclusiones que consiguieron elevar a proyecto ley en las cortes. Ante todo, se quería establecer un sistema de alarma y salvamento que evitase las continuas catástrofes que sacudían el litoral cantábrico¹¹⁰.

Entre las bases de este proyecto de ley se recogía la construcción de varios observatorios meteorológicos que avisasen sin demora de la llegada de las galernas y frentes de borrascas; la creación de escuelas de pesca que hiciesen más remunerador el trabajo de los pescadores; la implantación de motores en las lanchas pesqueras; la obligatoriedad de seguros para las embarcaciones, artes y pescadores; y, por último, la creación de una serie de puertos de salvaguarda en los que tendría su sede una flotilla de buques de salvamento. Algunos de estos puntos sí que se llegaron a cumplir y consiguieron mejorar, en cierto modo, las precarias condiciones laborales de un colectivo sacudido repetidamente por desgracias como la galerna de 1912.

La Galerna de 1912 impulsó también la renovación de las lanchas utilizadas en la pesca de bajura. De este modo, ante el clamor general, la introducción de modernos pesqueros a vapor, muchos más seguros que las tradicionales embarcaciones de vela, alcanzó una rapidez insospechada. Pero pronto, en la década de los años treinta, el vapor dio paso al motor de explosión con lo que se abrió una nueva etapa en la pesca vasca¹¹¹.

En Bermeo también se repetía la tradicional estructura de los pueblos pesqueros vinculados a la pesca artesanal de bajura y la Galerna de 1912 apenas tuvo repercusiones importantes en la sociedad bermeana. Su organización en torno a las cofradías de pescadores, la naturaleza artesanal de la pesca, el sistema de retribución a la parte y el carácter endogámico de la población (pescadores hijos de pescadores) se mantuvieron dentro de una sociedad convulsa por las fuertes transformaciones industriales que estaban teniendo lugar en la cuenca del Nervión. Mientras la pesca de altura entraba en una completa remodelación, el sector

¹¹⁰ *El Liberal* (Bilbao), 8 de septiembre de 1912, 11 de septiembre de 1912 y 11 de diciembre de 1912.

¹¹¹ Gracia Cárcamo: *op. cit.*, 1996; Apraiz Zallo: *op. cit.*, 2003.

de bajura se mantuvo dentro de su cadencia estructural. En vísperas de la Guerra Civil, el sector pesquero vasco se hallaba dividido en dos modelos completamente diferentes: por un lado, la pesca de bajura, vinculada a las cofradías y a la captura de las especies demandadas básicamente por el sector transformador; y otro, el sector dedicado a la pesca de altura, con unas características claramente industriales vinculado a la comercialización del pescado fresco y con una organización obrera inserta en las directrices marcadas por los grandes cambios sindicales del primer tercio del siglo xx.

En Bermeo y en otros puertos pesqueros cuyas bases económicas dependían de la pesca tradicional de bajura, no se dieron cambios significativos hasta la llegada del desarrollismo de los años 60. Aunque en esta década se dio fin a la endogamia del sector pesquero y, con ello, surgió la posibilidad del relevo generacional, ha permanecido hasta nuestros días una huella de identidad marcada por la tradición, eso sí, adaptada a los nuevos cambios técnicos y de funcionalidad pesquera¹¹².

¹¹² Apraiz Zallo: *op. cit.*, 2003; López Losa: *op. cit.*, 2000.